

M

# Vive en la Habana el Barbero que Arregló a los Ultimos Capitanes Generales de Cuba

*abril 42*  
Durante 55 Años Trató con Muchos Prohombres de los Tiempos de la Colonia y de la República.— Tiene su Barbería en la Casa Donde Nació José de la Luz y Caballero.

Por CELSO T. MONTENEGRO

En un pequeño salón de barbería, en los bajos del hotel "Luz", la vieja casona de la Alameda de Paula, en que nació don José de la Luz y Caballero, conocimos a don Lorenzo Pérez, habanero auténtico, que fuera en su tiempo uno de los más notorios figuras de nuestra capital.

Don Lorenzo, en tiempos de la colonia, arregló el cabello y rasuró la barba de los capitanes generales, y entre sus clientes figuraron los más rancieros títulos de la nobleza criolla, tales como los Marqueses de la Real Proclamación, de la Real Campaña, Núñez de Balboa, y otros.

Este laborioso y modesto cubano, padre de respetable familia, hace nada menos que cincuenta y cinco

años que se dedica, en el mismo lugar, al oficio que aún desempeña con igual maestría y la misma entereza que cuando peinaba la marcial cabeza de Martínez Campos y las repulsivas patillas de Valeriano Weyler.

En aquella época más de un parroquiano del aristocrático figaro pagó "por un pelado y un afeitado" una reluciente moneda de oro, el clásico centén. Claro que, entonces, el hotel "Luz" era uno de los primeros de La Habana, lugar de reunión de nuestras "mejores familias". Hoy, a la entrada de la barbería de don Lorenzo se advierte un pequeño cartel: "Pelado, 30 centavos; afeitado, 20 centavos". Como tantas cosas y tantos hombres de antaño, nuestro entrevistado ha venido a menos. Suerte para él que por disposición testamentaria del propietario del hotel, no se le cobra renta por el local que ocupa, ya que es el vecino más antiguo del inmueble.

Por su vetusta silla de trabajo pasaron Gobernadores de la "siempre fiel isla de Cuba", como los generales Calleja, Blanco, Hernández, Martínez Campos; los más afamados toreros que en los últimos tiempos de la colonia visitaron La Habana; y ya en la República, una profusión de cubanos notables: estadistas, banqueros, comerciantes, industriales, etc.

¡Aquellos Buenos Clientes...!

—No es fácil hacer un buen pelado, nos dice don Lorenzo. Muchos se figuran que son maestros en este arte; pero, se equivocan. No basta mover las tijeras; es preciso saber dar los cortes... y, sobre todo, conocer el gusto del cliente y tratarlo con gentileza. El barbero demasiado charlatán, está perdido. El cliente debe hablar primero e, indudablemente, siempre tiene la razón.

—¿Su clientela...?

—Fué muy buena. Recuerdo, entre otros, al señor Rocio de Morales, Marqués de la Real Proclamación, que residía en Cuba y Merced; al Marqués de la Real Campaña; al de Núñez de Balboa; al capitán Baker, de la marina mercante; a Antonio del Valle, Juan José Arica, don Carlos de la Rosa, Vidal Morales, Manuel Despaigne, Monsieur Gay el coronel Pepe Lamas, Antonio Masferrer, el millonario Cañizo, que fué secuestrado años más tarde por "Arroyito", el coronel Mendizábal y ¡cuántos más!

—Y, ¿en tiempos de España...?

—Le diré. El hotel «Luz», en el siglo pasado, fué uno de los primeros, si no el primero de Cuba. Aquí se hospedaban todos los generales, coroneles y comandantes del ejército español destacados en La Habana. Por eso, de 1894 a 1898 destilaron por mi barbería los últimos capitanes generales que gobernaron a Cuba: Calleja, Blanco, Martínez Campos... y hasta Weyler. Pelé, también, a no pocos toreros famosos que actuaron en Cuba. A la mayor parte de ellos hay que hacerles un arreglo especial, pues usan unas pequeñas patillas y les gusta el corte andaluz. ¡Cosas de fuera!, ¿comprende? A la sazón no bastaban mis tijeras solas para hacer frente a toda la clientela. Tenía, pues, cuatro operarios a mis órdenes...

Un Ruidoso Proceso Judicial

—Uno de mis clientes —continúa don Lorenzo, tras breve pausa— era Florentino Villa, que se vió complicado en el famoso crimen de Casademunt, ocurrido en 10 de Octubre y Cclina, en la Vibora, en las postimerías del siglo pasado. Proceso célebre y ruidoso del que se ocupó la prensa largo tiempo.

BOJITICOS EN  
BUNCIPTON  
NARTS ES JET  
LOS KOPELNEN  
DES JAS LEIT

JO MAMO SE  
JAMGOS' SE  
SLS JOS SLS

INGROS SPR  
LES SPRANS

DES DEMOSLE  
EN JA CON  
EN NI ES  
KREGE GULTE  
TELE S AN CL  
SUTLLE' NO  
CADE E IMBO  
ENFO BOL ES

SON DE EXT  
SLES JLPRES  
LAMPIDEMEN  
VIBITRES JOS

BO LEPTICLO  
JCTDEN EN JS  
MBOLES CLAT

BY 10111V 08GVN1ZVDO8V 8V0A1Z101NV1

N 2

—Me han dicho que usted no paga alquiler...

—No le han engañado: don Florentino Menéndez, propietario del hotel y de la casa, pidió en su testamento a sus herederos que no me cobraran renta mientras yo viviera; y va hace algunos años que no la pago, cosa que agradezco mucho, porque los tiempos han cambiado.

**«Ya no Respetan a Nadie»**

Nuestro entrevistado conoce muchas anécdotas interesantes de algunos de sus clientes que en Cuba republicana ocuparon altos cargos.

—En cierta ocasión —nos dice— el doctor Juan Bautista Hernández Barreiro, el presidente del Tribunal Supremo que le tomó juramento a don Tomás Estrada Palma, asistió a una fiesta en la iglesia de la Merced: la coronación de Ramona García como Reina del Carnaval. Media ciudad de La Habana se había dado cita en el templo de los paúles. Al terminar el acto, el doctor Hernández, uno de los invitados de honor notó que le habían sustraído el



Don Lorenzo Pérez, el figaro que peló y rasuró la barba de Capitanes Generales y de muchos prohombres de Cuba, cuando hacía el interesante relato a nuestro compañero Celso T. Montenegro

reloj y la leopoldina de oro. Al día siguiente, mientras lo arreglaba, después de relatarme el suceso, comentó: «Ya no respetan a nadie; ni siquiera a la autoridad judicial». Como usted recordará, el doctor Hernández Barreiro era padre del distinguido abogado doctor Hernández Cartaya

**“El Sumario es lo Primero”**

—¿Qué cubano no recuerda al doctor Felipe González Sarrain, abogado y criminalista? —prosiguió don Lorenzo, emulando el “barbero silencioso” de “las Mil y una Noches”. Pues este era otro de mis clientes. Todas

las semanas lo pelaba y afeitaba. Aquella era una de las épocas más brillantes del insigne abogado. Mientras lo arreglaba, él no cesaba de trabajar.

—¿Cómo era eso...?

—Pues verás: a cada momento llegaba uno de sus auxiliares para consultarle sobre alguna causa y recuerdo una frase suya que repetía con frecuencia: “El sumario es lo primero; sin un buen sumario no puede haber absolución”.

Por cierto que una vez, siendo Sarrain Director de la Renta, me dieron una broma pesada. Un día recibí un nombramiento de oficial de la Lote-

DOCUMENTAL

N

3

IV LIBRO DE ORDENACIONES Y REGULACIONES

ría, firmado por el doctor Sarrain, inocentemente, me presenté a tomar posesión; pero, resultó que el papel era falso. Me habían tomado el pelo, a pesar de ser barbero! Al enterarse el doctor Sarrain de la pesada broma, exclamó: "¿Conque bromas contigo? Pues desde ahora estás nombrado de verdad". Y, así, llegué a ser empleado de la Lotería.

**Un Centén por un Pelado**

—Aquéllos sí eran tiempos...! Más de un marqués del pasado siglo me pagaba por un afeitado y un pelado nada menos que un centén: ¡cinco pesos treinta centavos, oro! No olvidaré, tampoco, al doctor Carnot, que fué alcalde de Matanzas y senador, y que venía expresamente a La Habana para arreglarse conmigo. Me pagaba tres pesos.

—Y ahora, ¿cómo lo traían?

—¿Ahora dice usted? ¿Ahora? Bueno: el cambio ha sido general, muy grande. Fíjese usted —y nos señala para un extremo del saloncito—lea aquel cartel. Cobro por el pelado treinta centavos, y veinte por el afeitado.

Cuando nos despedimos de esa reliquia histórica que es don Lorenzo Pérez, nos damos cuenta de que, a pesar de sus once lustros de trabajo, con lo que hoy gana apenas si tiene para comer...

*Miguel / 2/42*

